SUORE Sacramentine di BERGAMO

Adoración Eucarística

DIOS ESTÁ AQUÍ Y… TE ESPERA

G: En el nombre del Padre...
Seas por siempre bendito y alabado.
T: Mi dulcísimo Jesús por mi amor Sacramentado.

G: Te adoro en todo momento.
T: Oh vivo Pan del cielo, gran Sacramento.

Canto

G: Señor Jesucristo, que por amor a los hombres estás día y noche en la Eucaristía, yo creo que estás presente en este Sacramento, te adoro, te doy gracias, te ofrezco todo mi ser y te amo con todo el corazón.

"JESÚS EUCARISTÍA NUESTRO PARAÍSO EN LA TIERRA"

G: Santa Gertrudis Comensoli, desde niña, fue atraída por un amor particular hacia Jesús, para estar delante de Él en oración, en continuo diálogo de amor. Su único deseo fue el de amar y hacer amar a Jesús, adorarlo y hacer que todos le adoren. Nosotros estamos aquí delante de Jesús, también para adorarle, alabarle y agradecerle por haber realizado maravillas en la vida y en las obras de Madre Gertrudis. En la presencia de Dios sentimos viva su presencia espiritual y queremos hacer memoria de su vida ejemplar, comprometiéndonos a conocer y amar a Jesús Eucarístico.

Adorar significa postrarnos, arrodillarnos delante de Dios, que nos ha creado. Él es nuestro Dios, Él nos ha hecho, a Él pertenecemos, Él nos ha llamado y por su infinita bondad podemos entrar en su presencia.

Adorar para Madre Gertrudis significa reconocer la Presencia de Dios en la Eucaristía, en las personas y en los acontecimientos. Toda su vida fue una expresión de fe en la Eucaristía.

Pidamos al Señor, por intercesión de Madre Gertrudis, que nos done su Espíritu adorador y nos enseñe a orar y adorar...

G: Recemos juntos la plegaria que Madre Gertrudis escribió y que rezaba todos los días para obtener el don de la oración.

T: *Eterno Padre, por los méritos de Jesucristo, concédeme la gracia de la oración, pero una gracia abundante, que me permita llegar a Ti con mis pensamientos. Virgen María, Madre y Reina mía, tú que obtienes de Dios todo cuanto imploras, concédeme la gracia de la oración y la gracia de vivir siempre íntimamente unida a Dios, y que muera pronunciando el nombre de mi adorado Jesús. Amén.*

G: *Después de cada estrofa cantamos: /**Tan cerca de mí, tan cerca de mí, que hasta lo puedo tocar, Jesús está aquí. /***

1. Yo soy el pan de vida. Él que come mi carne no tendrá más hambre y él que cree en mí, no tendrá nunca sed.

2. Éste es el Pan bajado del cielo, para que, quién lo coma, no muera.

3. Yo soy el pan vivo bajado del cielo, si uno come de este pan, vivirá para siempre y el pan que yo le daré es mi carne para la vida del mundo.

4. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en Mí y Yo en él.

5. Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Silencio adorante

G: *Participamos en silencio a la oración:*

No temas, yo estoy contigo, mi gracia te basta.
Aunque todos te olviden, yo nunca me olvidaré.
Siempre estás presente en mi corazón.
Siéntete fuerte en tu debilidad, mientras te asalta el enemigo,
porque yo prefiero lo débil,
lo que es necio para el mundo.
En tu debilidad está la fortaleza, porque Yo estoy contigo.

Cuando sientas el peso del desamor,
cuando sientas las punzadas de la falsedad,
cuando te sientas solo y desamparado,
recuerda que yo estoy siempre contigo.

No te quedes en ti, buscando la luz en tu oscuridad.
Ven a mí, una y otra vez, las veces que te sientas perdido,
porque sin mí nada puedes hacer.
No te dejes engañar por los que recorren la vida
con la luz de su oscuridad.

Yo soy la luz, la luz que te hace ver, la Verdad que te hace ser,
el Camino que te hace vivir.
No tengas miedo, mi paz está contigo,
no es la paz del mundo, es mi paz.
Yo mismo te guié por mis caminos. Confía en mis Palabras.

Canto

G: Al contacto con Jesús en la Eucaristía, Santa Gertrudis se transformó en misionera del amor eucarístico. Su único deseo era amarle y hacer que todos le conocieran y le amaran. Impulsada por este amor que anunciaba, sobre todo con su vida, atraía a muchas personas hacia Jesús. En particular oraba siempre por la Iglesia, sus Pastores, por los pecadores y por los que sufren.

Escuchemos sus palabras:

- Quiero vivir con Jesús, siempre unida a Él a través de una continua oración, también en medio de las ocupaciones...
- Vivir en Jesús, sólo en Jesús, sólo con Jesús…
- Quiero vivir como Jesús, quiero hacerme Santa, ser una imagen fiel de mi Jesús...
- Yo quiero amarte con todo mi ser, con todas mis fuerzas, quiero amarte en todo tiempo y en todo lugar...
- Te juro un millón de veces que seré siempre tuya...
- Eucaristía: paraíso en la tierra...
- Tendré mi corazón siempre dirigido al altar, allá donde mora Jesús...

G: Elevemos nuestras oraciones al Señor, presentando a él nuestros anhelos y pobrezas. A cada invocación espontánea, digamos: **Escucha, Señor, nuestra oración.**

G: Concluyamos esta adoración con la oración que Jesús nos ha enseñado: Padre Nuestro...

Canto final